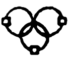
REVISTA DE LA ESTRELLA

Agosto-Sept. 1932 Núm. 5

EDICION PARA ARGENTINA, CHILE, ESPAÑA, PUERTO RICO Y URUGUAY

SUMARIO



DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA: 8 PESETAS

AMERICA Y OTROS PAISES: 10 PESETAS

UN EJEMPLAR SUELTO: 1,50 PESETAS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

CHARLAS EN EL CAMPAMENTO DE OJAI

I

Durante esta reunión campestre, quiero comunicaros, si me es posible, la realización de la Verdad que yo siento intensísimamente. Quisiera que captáseis el significado de las palabras que habré de usar, que sintiéseis la Vida inmensurable que hay detrás de ellas.

Cuando os confrontáis con una crisis íntima, tenéis que reflexionar acerca de ella, y al pensar profundamente en ella, os sentís conmovidos emotivamente; en la intensidad de ese sentimiento llegáis a una verdadera resolución. Para pensar cómo habréis de actuar, el pensamiento ha de completarse en la lucidez emocional. En esa lucidez, no hay resistencia personal, ni simpatía o antipatía personales.

Pues bien; si me permitís aconsejaros, os diré que durante estos días seáis vigilantes; estad alerta, para descubrir cada cual si está completamente solo, si es un individuo, o simplemente una máquina, movido por apetencias ya sean colectivas o individuales. Debéis averiguar por vosotros mismos si pensáis completamente en soledad; nadie puede hacer esto por vosotros. Para completar el pensamiento en la lucidez emocional, necesitáis estar solos, y creo que en los terrenos de este acampado hallaréis la oportunidad de poderos recoger en vosotros mismos. No doy a este vocablo el sentido estrecho de ser autoconscientes, sino el de estar intensamente vigilantes, descubriendo si vuestras emociones y pensamientos son reacciones de una voluntad colectiva, o vuestras particulares apetencias. En esa vigilancia, el pensamiento se completa en la lucidez emocional. Esto es intuición.

Quisiera dejar claramente sentado, que para realizar la esencia de la Vida, la mente no puede estar esclavizada por las ideas nacidas de las apetencias. Si buscáis esa Realidad, esa esencia de la Vida en la cual ha cesado completamente todo sentido de individualidad, no podéis imitar a persona alguna, ni confiar en la instrucción, en el estudio, o seguir algún sistema. No podéis aceptar ciegamente lo que digo; habéis de meditarlo y comprender el por qué.

Ahora bien; la Verdad, esa Vida que no tiene principio ni fin, está perennemente en el hombre. El hombre no podría existir sin ella; pero él ha creado, por sus apetencias, las muchas capas de lo que llama individualidad, y sólo puede realizar la esencia misma de esa Vida, atravesando todas esas capas de individualidad, o sea autoconsciencia, que son ilusiones aunque sean hechos. El pensamiento individualista, personal, egotista, aun siendo un hecho, es sólo una ilusión, en el sentido que ha emanado de vuestra apetencia personal. En cuanto cesa toda apetencia por algo, incluyendo el anhelo de realización, queda esa serenidad, esa concentración de Vida. La búsqueda no es, por consiguiente, procurar algo; sino una penetración constante, una vigilancia sin vacilaciones, la percepción inmediata de una mente que esté de continuo discerniendo. Así que no existe un fin, una conclusión en la que la mente pueda morar apaciblemente. Para la Vida no hay principio ni fin, porque atravesando la ilusión de lo que llamáis individualidad, que es tan sólo las muchas capas de apetencias, se halla la percepción inmediata de lo infinito; y no hallaréis el medio de atravesar estas capas imitando a alguien, siguiendo algún sistema, meditando sobre alguna idea particular, o adoptando una meta última. Si me dijéseis que durante los tres últimos

años os he instado a que establecierais vuestra meta y la siguiéseis, os diría que he usado la palabra meta, para comunicar mi pensamiento, pero no para significar un fin.

Por consiguiente, para atravesar estas capas de apetencias, debéis desentenderos de la voluntad colectiva. Estáis formados de la tradición y la voluntad tanto personales, como nacionales, del medio social y de la familia, y no podéis, bajo todos estos prejuicios, juzgar cuál es vuestro propio pensamiento. Estas cosas os están influenciando de continuo y si queréis realizar la plenitud de la Vida, debéis, en primer término, libraros por completo de todas ellas, porque sólo se puede hallar la bendición de la Verdad en la soledad. Os ruego comprendáis el sentido que doy a la palabra librarse. No quiero significar con ella el romper con algo; esto no os liberaría, como tampoco os libera la conquista de una idea. Siempre resultáis conquistados por vuestras conquistas; cuando creéis haber conquistado una idea, os habéis convertido en esclavo de ella, puesto que no quedáis libres de la idea, no la habéis analizado, ni atravesado. La libertad es la completa concentración de Vida; no la concentración de ideas, sino de energía, en la que ha cesado toda desintegración originada por la autoconsciencia. Para quedar libre, debéis haceros autoconscientes por completo, y a través de la llama de autoconsciencia, por medio de esa intensa soledad, conseguiréis la realización de esa Vida que no es un estado de inclusión ni de exclusión, en la que las ideas de unidad y separación están ausentes por completo, en la que no existen distingos, y, por consiguiente, tampoco resistencia. Esa Vida es la eternidad; ésta no es un punto prolongado en línea recta

interminable. La eternidad no es una ascensión infinita de alturas vacías, cuya ejecución sólo os añade polvo al polvo. La eternidad es la mente y el corazón en perfecta armonía; es el pensamiento hecho completo en la lucidez emocional, el cese absoluto de toda apetencia.

Podréis comprender intelectualmente lo que os estoy diciendo, pero tenéis que realizarlo en la acción. Este vivir, este ajuste continuo, es meditar; no el encerrarse en una habitación y perseguir una idea que es tan sólo una contracción. Una mente contraída en semejante concentración, está muerta, como tantas otras lo están. Si os observáseis veríais que esto es exactamente lo que os está ocurriendo: perseguís una idea y, por tanto, moldeáis vuestra vida de acuerdo con ella. El vivir es vigilancia de la mente, estar alerta, libre de toda preconcepción, idea o apetencia.

Para realizar lo que es eterno, debéis pasar por el milagro de la individualidad, que no es individualismo. En el sentido corriente de la palabra, individualismo significa hacerlo todo para sí, ser egoísta, egotista, concentrado en sí mismo; yo no quiero significar ninguna de estas cosas. Lo que yo quiero decir es que debéis convertiros enteramente en vuestra propia unidad, debéis haceros enteramente responsables de vuestros pensamientos, emociones y actos, y conocer su causa. Mediante el sabio desenredo de todas las reacciones y de las trabas creadas por las apetencias, obtendréis la lucidez.

Quisiera haceros ver, que para realizar lo inmensurable, el éxtasis de la Vida, debéis haceros absolutamente responsables, y que la mente y el corazón han de atravesar la intensa llama de autoconsciencia. Os digo, que el proceso de atravesar esa completa autoconsciencia, revela el gozo de la

sabiduría. No es lejos de la individualidad, sino a través de ella, como se realiza la plenitud.

Sólo en el gozo de la soledad se puede conocer esta concentración de Vida. No quiero decir la soledad del alejamiento de la existencia cotidiana, recluyéndoos en un monasterio, retirándoos a un bosque o en un campamento; sino que el gozo de la soledad es el afrontar ese estado de soledad interna, ese vacío que todos en el mundo poseen y que tratan de esconder o de alejarse de él. Afrontad esa soledad, y en el descubrimiento de la causa que la origina, y en librarse de esa causa, realizaréis la inmensidad de la concentración. Jamás conoceréis la plenitud de Vida alejándoos de la soledad; cuando la cubrís, cuando os sentís estimulados o estáis seducidos por algo que os aparte de ella, os estáis sencillamente engañando. Así que, en el reconocimiento de esa soledad, en la aceptación de esa pobreza, y en la absoluta pérdida de ella, limpiando la mente de la idea de «tuyo» y «mío», os libráis de la causa de la pobreza. Atravesando estos estratos de apetencias que son la causa de ese vacío, de esa soledad, de esa vacuidad dolorosa, hay la realización de la Vida eterna.

Recogiendo el tema con que empecé, digo que no podéis realizar la Verdad mediante ningún sendero, ningún sistema, ninguna enseñanza o instructor, sino tan sólo a través de la llama de autoconsciencia. Esto es lo que quiero dejar bien sentado durante esta reunión campestre. Si pudieseis daros cuenta, no solo intelectualmente, sino con entera emoción, que toda la eternidad existe en vosotros mismos, que sólo en vosotros podéis hallarla y no mediante otro, entonces, esa fuerte emoción completaría vuestro pensamiento. Tendríais entonces autodominio y, por consi-

guiente, quedaríais libres de vosotros mismos. No habría ni vosotros, ni los otros, sino una plenitud, una intensa penetración de discernimiento, libre de todas las ideas.

Queréis realizar la Verdad por algún medio definido, por algún milagro, mediante un guía. Queréis llegar a ella sin derramar lágrimas. Queréis que la Verdad se convierta en lo que llamaríais práctico, de forma que la pudiéseis seguir. Por vuestro deseo de evitar el conflicto, el dolor, y el esfuerzo de pensar, os estáis creando un sistema. Podéis desechar un sistema dado por otro—mucha gente reflexiva lo ha hecho—, pero estáis creando vuestro propio sistema que es mucho más sutil, más difícil de librarse de él.

¿Qué os sucede cuando seguís a alguien? Os estáis estandarizando; os hacéis semejantes a tantas otras máquinas; os amoldáis simplemente, de tal modo, que no necesitáis pensar en absoluto, ni pasar por los conflictos, puesto que no hacéis más que tomar una idea que otro ha pensado, la ha vivido, ha luchado con ella, y dado su vida para comprender, y moldeáis vuestra vida de acuerdo con esta idea que habéis adoptado como patrón. Pero si realmente comprendéis lo que digo, veréis que no podéis seguir teniendo un patrón o sistema, ya sea de otro o vuestro propio, y que la búsqueda de la unidad, en la que estáis todos ocupados, es tan sólo una evidencia de la huída del conflicto a la uniformidad. Queréis uniros a Dios, la Verdad, la Vida, y en esa unión que es mera uniformidad, esperáis que toda lucha y dolor cesarán. Decís que la Verdad es justicia, que la Verdad es vida, que Dios es todopoderoso u omnisciente, y moldeáis vuestra vida a esa idea. Todas vuestras acciones están limitadas por esa idea; dirigís todos vuestros pensamientos a esa idea; os moldeáis conforme a un patrón,

y vuestra vida deviene una vaciedad estandarizada. Esto es lo que ocurre a las gentes que buscan una conclusión, un fin, que desean se extienda su consciencia, y buscan a alguien que les guíe. En una máquina, cuyas partes ajustan bien, no hay fricción; anda muy suavemente; y esto es lo que procuráis hacer con la Vida. Ser libre de todo conflicto no es conformar, moldearse, sino quedar libre de toda apetencia, que son la causa de la individualidad. Procuráis encontrar la libertad en la huída a la estandarización y no a través del gozo de la soledad.

Cuando buscáis un maestro, un *gurú,* un redentor o un instructor, deseáis convertiros en un instrumento en sus manos; y os sentís orgullosos cuando creéis que habéis llegado a ser una herramienta a disposición de un hombre que ha evolucionado supremamente; entonces suponéis, que habéis tenido éxito. Lo que habréis logrado es la muerte lenta, que es la uniformidad. Habréis logrado convertiros en nada, pero en una nada que es vaciedad, pobreza, no la rica renovación de la nada de la Vida. El seguimiento y sujeción a un sistema, el anhelo de llegar a ser un algo, de que otro os desarrolle vuestra consciencia, esclavizan vuestra mente a una idea; mientras que para comprender la Verdad siempre viviente, la mente debe ser flexible en absoluto, exquisitamente delicada, sensitiva, y, por tanto, libre de ideas.

Comprenderéis lo que he tratado de comunicaros, si realmente lo meditáis, no sólo de un modo intelectual, sino con la completa lucidez emocional de vuestro pensamiento. La lucidez no puede ser sistematizada, no pueden formarse grupos alrededor de ella. Me dijeron el otro día, que hay quien ha formado una sociedad de descreyentes! No forméis, pues, una agrupación de no secuaces.

Confío que comprenderéis por qué insisto sobre este punto de no seguir a otro, no tener mediadores, no anhelar el desarrollo del propio ego, etc. Aunque percibáis que vuestro ego es algo grande, que lo incluye todo, hallaréis que es una ilusión, es una vaciedad, una burbuja que se agujerea y desvanece fácilmente.

Cuando os hayáis dado realmente cuenta de que ni un sistema, ni el confiar en otro, pueden liberaros de vuestros propios conflictos, ni libertar a la mente de la autoconsciencia que es una multiplicación de apetencias, entonces veréis que para comprender debéis poseer una mente de infinita flexibilidad. Esta flexibilidad de mente y corazón, es verdadera inteligencia; no la inteligencia de estudiar mucho ni de tener muchos conocimientos, sino la inteligencia de una mente que de continuo queda liberada de sus propias acciones; una mente que viviendo por completo en el presente, no crea memoria; una mente que, por sus propias acciones, no crea resistencia que desperdiciaría la concentración en el presente.

Como dije, necesitáis tener inteligencia para realizar la Verdad, y la mayoría evitan ser inteligentes porque ello requiere acción. Para ser inteligentes debéis libraros de las pretensiones de la sociedad, de la conciencia de clase, del egotismo. Quien lo desee, puede ser inteligente; la inteligencia no es sólo el don divino de un genio. Es, en realidad, muy sencilla; tan sencilla que os evita; o mejor dicho, es tan delicada que la evitáis, porque queréis algo concreto a que asiros. ¿Por qué es un individuo torpe, estúpido e indolente? Por falta de adaptabilidad y flexibilidad. Es esclavo de su propia idea particular, que es él mismo; mientras que si estuviese siempre vigilante, alerta, haciendo su cami-

no sin un fin prefijado, sin una idea concreta de logro, entonces ése sería un inteligente. Lo que es flexible, es infinito; lo que cede, jamás puede romperse. Esta inteligencia es el discernimiento del valor supremo, y nadie puede dárosla. Es vano visitar santuarios, templos, y adorar a los pies de otro. Pasáis por todas estas cosas sólo para descubrir una vaciedad dolorosa, un vacío punzante, que jamás os da ese supremo éxtasis viviente de la Vida.

Así que; el hombre que esté preso en su propia estupidez—que es la falta de flexibilidad infinita—; el que esté atado a una idea, jamás podrá comprender la Verdad, porque se habrá convertido en un esclavo de otro y estará en un estado de limitación continua y autocreada. En mis charlas, quiero mostraros cómo las ideas, a través del deseo, devienen una esclavitud de la mente, convirtiéndose en polvo inútil. Jamás comprenderéis la Vida infinita tratando de llegar a ser algo, ya que ese algo está fuera de vosotros mismos y, por tanto, no es real. La Verdad está dentro de vosotros, y podéis llegar a ella sólo a través de vuestra propia lucidez emocional, de vuestra propia intensidad de acción, y por medio de vuestra propia y absoluta soledad, y en la plenitud de la comprensión.

2 de junio de 1932.

II

En este campamento procuraré aclarar bien las generalidades, y cuando hayáis comprendido estas generalidades, podréis aplicarlas prácticamente. Veréis como esto, es mucho mejor, mucho más real, que si os dijese detalladamente cómo deberíais vivir.

La memoria es el resultado de una acción incompleta; es decir, si no vivís con plenitud en el presente, de un modo concentrado, completo, entonces se produce la resistencia de la memoria, un mirar al pasado, un pensar en el futuro. Así la mente se crea un sistema que está siempre procurando seguir, y de este modo pierde la concentración activa, el afán de libertarse.

La conquista de la Verdad no puede buscarse por la evolución, por la idea de progreso. Si existe el deseo de conseguir algo, vuestro esfuerzo se malgasta, no hacéis más que progresar en adquisiciones, y esto es ansia. Es sólo perforando las capas de la consciencia del yo, los estratos del ansia, como llegaréis a esa plenitud de Vida, a esa bienaventuranza de la Verdad.

Pregunta: Parece que nos habláis de la intuición como sinónimo de Vida. Nosotros consideramos la intuición generalmente como la comprensión de un hecho, de una verdad, sin el proceso de razonarlo—algo que en nuestro fuero interno sabemos que es verdad. ¿Creéis que esto es sólo una intuición personal, y no la intuición de la Vida misma? ¿Qué es esta intuición de la Vida misma?

KRISHNAMURTI: Tenéis lo que se llama una intuición, por ejemplo, esa de la reencarnación. Intuitivamente sentís que debe ser así, que vida tras vida habréis de volver para adquirir más experiencia, más comprensión, más sabiduría, hasta alcanzar la perfección de la misma Vida. Habéis leído u oído esta idea, y porque os agrada, decís que es la voz de la intuición. Esto no es intuición. Si lo pensáis bien, veréis que no es más que la satisfacción personal de vuestra pro-

pia prolongación. Os causa felicidad el pensar que habéis de vivir en la próxima vida; os halaga, os da una solución, un grato aplazamiento, y por lo tanto lo aceptáis. No me interesa que la reencarnación sea un hecho o no lo sea; para mí esto no tiene importancia. La satisfacción personal que llamáis intuición, no es intuición en modo alguno. La intuición, esa percepción instantánea, nunca es personal. Para conocer la verdadera esencia de la Vida, la mente debe estar libre de toda ansia, y por lo tanto, de todo personalismo, ego, individualidad. Esta penetración, esta comprensión instantánea del supremo valor, es intuición, que no debe confundirse con el impulso personal.

La intuición es la intensa lucidez emocional en que se completa el pensamiento. Ahora, si levantáis capa tras capa de ansia, si atravesáis la personalidad—que no es un éxito vano, sino una penetración continua del pensamiento en la plenitud de la emoción—entonces llegáis a lo que puede llamarse intuición, que no es la mera aceptación de una idea atractiva. En cualquier cuestión que os perturbe profundamente, ¿qué es lo que hacéis? No consultáis a la gente, ni jugáis con ideas. Reflexionáis sobre vuestro problema hasta que finalmente vuestro pensamiento se completa en la emoción, y eso es lo que resolvéis. Esa determinación no es voluntad. La voluntad es personal. Cuando el ansia incita a la mente hacia el logro de algo, entonces hay voluntad. La voluntad no es más que el reconocimiento consciente del ego, y produce resistencia. En la intuición no hay resistencia y no hay voluntad; pero existe esa capacidad de percepción instantánea—sabiduría.

La intuición es lucidez en la que ha cesado toda diferencia, y por lo tanto, toda resistencia. La comprensión instan-

tánea, que es sabiduría, sólo llega cuando la mente empieza a desechar capa tras capa de autoconsciencia, de individualidad. Existe la Vida, y existe la ilusión de la consciencia del yo; cuando habéis atravesado la ilusión, vivís aquella Vida. En ese vivir no existen ya el esfuerzo continuo, el deseo de conseguir algo, el progreso. Yo quisiera que probaseis esto y vieseis por vosotros mismos cómo funcionaba; mas para conseguirlo debéis cambiar enteramente, debéis estar solos por completo, y ser vosotros mismos por completo. La comprensión de la Vida eterna no es una hazaña intelectual ni un ardid que podáis aprender de otro, o de mí. Sólo cuando empecéis a desechar las muchas capas de ansia es cuando tendréis el goce de la sabiduría.

Pregunta: Habláis de lucidez emocional. También decís que el amor y el pensamiento son uno, y que no sabéis si estáis pensando cuando amáis, o amando cuando pensáis. Entonces, ¿por qué establecéis una distinción entre lucidez emocional y lucidez mental?

KRISHNAMURTI: Pensáis aparte de la emoción; no pensáis con sentimiento. La reacción os hace pensar, pero no os atrevéis a pensar completamente con esa lucidez emocional, porque si lo hicieseis tendríais que aflojar todos los lazos que os atan. Tenéis que llegar a ser perfectamente sencillos, inteligentes.

Cuando se está realmente libre de la diferencia entre pensamiento y emoción como funciones separadas, entonces no hay lucidez mental ni emocional: hay perfecta lucidez en la que mente y corazón están fundidos en uno. En la lucidez ha cesado toda diferencia. La diferencia personal en

la acción sólo puede desaparecer cuando el pensamiento se completa en la lucidez emocional; es decir, mediante la perfecta armonía de la mente y el corazón.

Pregunta: Se puede observar que vuestras palabras se convierten rápidamente en sentencias absolutas para nuestra conducta diaria. Vos mismo no lo deseáis. Decís que no tenéis secuaces, que no tenéis discípulos; pero tanta insistencia sobre lo que Krishnamurti dice, Krishnamurti hace, Krishnamurti piensa, ¿no acabará por convertirse en un dogma que nos esclavice? Parece que no es bastante que declaréis que no tenéis discípulos, pues a vuestro alrededor están vivos la mentalidad y el emocionalismo del discipulado. ¿Cómo nos libraremos eficazmente de esto? ¿Acaso es improbable que en el porvenir tengáis discípulos inteligentes? Entonces, ¿por qué dijisteis que cambiaríais la faz del mundo, tan sólo con la ayuda de uno o dos que os comprendiesen? ¿Era esto mero entusiasmo, o tenía alguna significación?

KRISHNAMURTI: Si un hombre realmente busca la plenitud de Vida, no puede tener guía, no puede tener maestro, no puede llegar a ser discípulo de nadie, no puede seguir ningún sistema. Lo que llamáis unidad no es más que uniformidad, con vosotros mismos en el centro y todos los demás iguales a vuestro alrededor. Todos los discipulados y seguimientos tienen que conducir a eso, a uniformar la Verdad, error inconcebible; y sin embargo, eso es lo que tratáis de hacer. He insistido repetidas veces en que no podéis aceptar lo que digo. No podéis seguir a Krishnamurti, porque no hay tal Krishnamurti. Podéis comprender

el significado de lo que digo, y podéis, si lo deseáis, traducirlo a vuestra vida práctica. Pero no digáis: «Krishnamurti dice esto, Krishnamurti dice lo otro.» ¿No veis que estáis implantando un nuevo patrón? Habéis desechado otros patrones, habéis desechado otros maestros, y estáis erigiendo a Krishnamurti en un nuevo guía y en un nuevo redentor. Quisiera que os diérais cuenta de la vital importancia de esto, que el seguir a otro es la rotunda negación de aquello que pretendéis conseguir. El aceptar *cualquier cosa* sin reflexión, aunque yo lo diga cien veces, es traicionar la Verdad.

¿Por qué seguís, por qué creáis imágenes para adorarlas? Porque no os atrevéis a afrontar vuestra propia soledad. No os atrevéis a ser inteligentes y a destruir esa pobreza de lo vacío. Por tanto, hallaréis cien pretextos para haceros discípulos, para adormecer el conflicto que es la sola cosa que trae la comprensión. La Verdad está en vosotros, está en todo, no sólo en mí. He penetrado en esa Realidad, conozco su éxtasis, lo que significa. Es ilimitable, no se puede expresar en palabras; y quiero que os deis cuenta de ello, no copiándome, sino atravesando las muchas capas de autoconsciencia, lo que sólo vosotros podéis hacer. Cuando se ha realizado esto, no existen ya «tú» ni «yo», no hay maestro ni discípulo; entonces el meditador es la meditación.

Si tomáis cualquier revista ilustrada, si examináis la gente que os rodea, veréis que el pensamiento, la emoción y la acción se están uniformando. La civilización tiende a fundiros en el mismo molde. Debéis libraros por completo de la voluntad colectiva, y esto es una cosa dificilísima. Hasta que os hayáis librado de este estorbo, no podréis daros cuenta de lo eterno en vosotros mismos. Debéis converti-

ros en vuestra propia lámpara, y así no tendréis ya temor al fracaso, ni esperanza en el exito. No existe lo que se llama equivocación o fracaso. Cuando tenéis un modelo, entonces hay fracaso; pero si vivís intensamente, no hay fracaso, hay ajuste continuo, y por lo tanto, no existen autoridad ni diferencias, ni maestro ni discípulo. Lo eterno no distingue entre «tú» y «yo».

Ahora estáis haciendo todo lo contrario. Estáis perpetuando la diferencia, según la cual, el maestro está siempre unos cuantos pasos delante de vosotros, y andáis detrás de él. La sabiduría no establece diferencias; pero vosotros creéis que para llegar a ser sabios tenéis que seguir a otro que está más adelantado. Podéis adquirir datos de otro, o conocimientos, pero esto no es sabiduría. Sabiduría es la percepción inmediata, que despeja la mente de toda individualidad por medio de la inteligencia y una vigilancia constante. Convertirse en discípulo no es más que ansia; el seguir a un maestro es crear otra capa de ignorancia.

Yo sé que algunos de vosotros sois muy instruídos, y me temo que ésto es el problema. Habéis leído tanto, habéis educado vuestra mente hasta tal punto, que habéis perdido la vitalidad de pensar. Habéis meditado, moldeado vuestra mente de manera tan completa, que habéis perdido de vista al moldeador, que es vuestra propia ansia. Para apreciar lo que es cierto, debéis libraros de la carga de lo que habéis aprendido; esto no quiere decir que no debáis leer, pero debéis libraros del deseo de seguir a otros, o de moldear lo que estoy diciendo según una concepción intelectual, que destruya vuestra comprensión de la plenitud de la Vida. Así, os ruego que no me hagáis vuestro destructor. Eso es lo que haréis cada vez que digáis: «Krishnamurti

dice». Quiero que viváis, que conozcáis todo el éxtasis de la vida, que no es un estímulo, ni un engaño de sí mismo, sino la alegría que proviene de horadar constantemente las capas de la consciencia de sí mismo.

«¿No es probable que en el porvenir tengáis discípulos inteligentes?» Espero que nunca tendré discípulos, inteligentes ni estúpidos. ¿No lo veis? Estoy hablando de algo mucho más grande que el haceros mis discípulos, de algo que podéis alcanzar vosotros mismos, de modo que podáis estar libres de esta idea destructiva de un guía, un maestro y un secuaz; de algo que podéis vivir, y de lo que no podéis dudar, que es vuestro propio ser, en el que no existe diferencia entre «tú» y «yo», de cuerpo, mente y emociones, donde lo manifestado y lo inmanifestado son uno.

«¿Entonces por qué dijisteis que cambiaríais la faz del mundo, tan sólo con la ayuda de uno o dos que os comprendiesen?» Si los pocos que me estáis escuchando realmente comprendéis; si rompéis con vuestras tradiciones, vuestras cadenas, vuestra voluntad personal y colectiva, si sois vigilantes, conscientes, plenamente responsables en vuestra acción, ¿pretendéis decir que no cambiaréis el ambiente que os rodea? La política, la economía, la sociología, los múltiples departamentos del esfuerzo humano, son como las ramas de un árbol. Si cuidáis las raíces del árbol, haciendo que estén bien alimentadas, entonces sus ramas serán perfectas. Pero esto sólo puede acontecer, si vosotros, los pocos que escucháis, cambiáis la actitud de vuestra mente y vuestro corazón. Eso quiere decir que debéis sentir profundo desapego, sabio desapego, tanto hacia las cosas como hacia las personas. La verdadera sencillez no tiene nada que

ver con que tengáis mucho o poco. Está completamente libre de toda idea de posesión.

Pregunta: *Ayer hablásteis del individualismo, y dijísteis que el hombre puede hallar la Verdad, que está siempre dentro de sí mismo, únicamente por su propio esfuerzo. Si esto es verdad, entonces nadie puede ayudar en el verdadero sentido, a otro, y son estériles todos los esfuerzos por el bienestar de la raza. Los males del mundo, que son verdaderos y terribles, según esto nunca pueden remediarse por esfuerzos colectivos de mejora. ¿Es verdadero individualismo el ayudar al prójimo, sin que tengamos que preocuparnos de su alma? ¿No da esto el golpe de gracia a todos los maestros y reformadores religiosos, tal vez incluso a vos mismo?*

KRISHNAMURTI: Si buscáis aquello que no podéis concebir, debéis estar completamente solos. Unicamente por la alegría de la soledad podéis llegar a la flor de la comprensión. La Verdad, que es la misma Vida, está en todas las cosas. Está en vosotros mismos, y sólo podéis apreciarla desenredándoos de las capas de autoconsciencia. Nadie puede hacer esto por vosotros, sino vosotros mismos. Podéis saber por vosotros mismos si vuestra mente está alerta y no aletargada. Así es que sólo mediante vuestra propia llama de autoconsciencia podéis llegar a daros cuenta de la Verdad. Esto no es individualismo. Estoy hablando de algo mucho más grande que el individualismo, mas para percibir los valores supremos, debéis ser individuos consumados.

Ahora bien, vuestra mente está formada de reacciones individuales y colectivas. Vuestra determinación es hija de la reacción, y para descubrir lo que pensáis por cuenta pro-

pia, tenéis que conocer la soledad, tenéis que ser vuestra propia luz. Desde luego esto no quiere decir que os hagáis arrogantemente egoístas. Si no entendéis esto bien, es que no os habéis enterado de lo que he estado diciendo. Debéis descargar la mente de toda superstición, egoísmo, ventaja, opinión, y entonces conoceréis la soledad. En esta alegría de la soledad es como os daréis cuenta de la Verdad.

Debéis trabajar colectivamente, y por no haberlo hecho, hay caos en el mundo, reina despiadado egoísmo, en que cada hombre está en contra de todos los demás. Debéis trabajar colectivamente, pero no podéis pensar colectivamente, porque no podéis percibir el éxtasis de la Vida por medio de otro. Por temor, habéis erigido salvadores, maestros, instructores, y de ese modo habéis cerrado la puerta al pensamiento individual que es lo único que os puede hacer percibir la Verdad. Habiendo cerrado la puerta al pensamiento individual, os volvéis inexorablemente individuales en este mundo de acción. Espiritualmente, la mente se ha convertido en un corderito, pero es una terrible fiera en el mundo de la acción.

Ahora, lo que yo digo es que debéis invertir los términos. Debéis trabajar unidos para el bienestar de todos, pero debéis permanecer integralmente solos para descubrir la Verdad. Entonces podréis, como dice mi interrogador, destruir religiones, destruir mi autoridad, que estáis creando. Os estoy diciendo el sistema de la Vida, el modo de vivir con ese éxtasis de soledad, y en el proceso de su realización ayudaréis a destruir los falsos valores creados por el ansia.

3 de junio de 1932.

III

Pregunta: Nos decís que vaciemos de ideas nuestras mentes, pero ¿podéis decirnos cuál es el estado de una mente libre de ideas? Cuando nos transmitís vuestras enseñanzas— o, si lo preferís, la Verdad, la iluminación—, no nos transmitís ideas? Podemos comprender que nos incitéis a no perseguir una idea para no convertirnos en esclavos de ella, pero es difícil comprender que una mente esté vacía, ya que la mente, según decís, es lo último.

KRISHNAMURTI: El discernimiento sólo es posible cuando la mente está libre de ideas. Podéis percibir una cosa tal como es, sólo cuando vuestra mente no está nublada con la opinión. Pero, considerad lo que os sucede. Yo trato de transmitir en palabras el modo de comprender, y vuestra reacción a eso es una serie de antagonismos o aceptaciones, y decís: «comprendo» o «no comprendo», porque tratáis de verlo a través de las diversas capas de vuestras propias ideas. Si sois cristianos, miráis lo que yo digo desde un punto de vista establecido, y torcéis el pensamiento para que se adapte a aquel modelo. Y entonces no sois capaces de discernir, sino que os guiáis tan sólo por vuestros prejuicios y placeres, por lo que os agrada u os desagrada. Por tanto, vuestra elección no os revela un valor supremo. Percibís lo que vuestras ideas os incitan a ver. Si sois teósofos, miráis lo que digo, la Vida, desde un punto de vista en el que hay jerarquías, planes, órdenes, maestros, discipulado, y os decís: «¿Cómo puede el hombre comprender la Verdad sin atravesar el proceso de evolución, sin adquirir virtudes, sin recoger muchas experiencias?» Y si tenéis consciencia de clase, sois o superiores, y miráis como inferiores

a los demás; o sois inferiores, y miráis la vida con resentimiento.

Por tanto, la mente se convierte en un almacén de ideas; no existe esa tranquilidad, ese rico vacío mental en el que únicamente puede encontrarse la verdadera percepción. Es decir, vuestra elección tiene un motivo, elegís de continuo porque queréis algo. Tenéis una idea preconcebida de lo que son la Verdad o la Vida, y en la acción, vuestra preferencia se guía por aquella preconcepción. Por eso he dicho que no podéis concebir la Verdad. Es imposible. No podéis conocer su significado real, su sutileza, su éxtasis, su ternura vigilante, porque vuestra mente está limitada por ideas, por prejuicios.

La persecución de una idea en la meditación nunca os hará comprender. Cuando meditáis, ¿qué hacéis? Pensáis en Dios como amor, o bien os concentráis en una idea que habéis leído o que habéis recogido en vuestra propia experiencia. Tratáis de forzar vuestra mente hacia una concepción particular. Así resulta un proceso de disciplina, un gobierno, un dominio. Para mí eso es la negación de la comprensión. Cuando domináis vuestra mente, no hacéis más que enfrentarla contra sí misma. ¿Por qué pensáis que debéis dominarla? Porque la mente está dividida a favor y en contra de sí misma, una parte comprende una experiencia y otra parte no; y entonces os decís: «Tengo que dominar con mi entendimiento esa parte que no comprende.» Esto es, tratáis de vencer una resistencia con otra resistencia mayor. Vuestro pensamiento está confinado por ideas, y por lo tanto, existen las diferencias, las cuales producen resistencia.

Para mí, este proceso es una continua limitación del

pensamiento; siendo así que el pensamiento mismo está siempre fluyendo. Cuando meditáis, en lugar de libertar la mente de toda resistencia, de modo que se haga naturalmente flexible, sutil, delicada en grado sumo, la obligáis a ir en una cierta dirección por vuestras ansias, por lo que os agrada u os desagrada. Si podéis concentraros en una idea durante una hora, pensáis que habéis meditado realmente, os sentís emocionados por haber podido dominar la mente para enfocarla sobre una idea. Como dije el otro día, conquistar algo es convertirse en esclavo de ello. En cambio, si tenéis una mente flexible, penetrante, que atraviesa una idea y se liberta de ella, esa mente puede en verdad discernir, puede comprender lo infinito.

¿Cómo vais a hacer esto? ¿Cómo vais a dejar libre vuestra mente, para que no sea esclava de una idea? No podéis hipnotizaros e imaginar que vuestra mente no tiene ideas. Todas vuestras acciones, sentimientos y pensamientos se basan en una idea, están limitados por ella, pero la mente sólo puede discernir cuando está libre por completo de ideas, solo entonces el discernimiento resulta sin esfuerzo, y viene la percepción inmediata del valor supremo.

Mas, para comprender ese estado—que, repito, no es un estado—, ese pensamiento siempre flexible, no condicionado por ninguna idea, no podéis sentaros y meditar sobre él, porque si lo hacéis, sólo creáis resistencia, tratáis de dominar la mente con objeto de que no tenga idea ninguna; mientras que si tratáis de vivir completamente, por entero en el presente, entonces llegaréis a daros cuenta de que vuestro discernimiento se basa en una idea. Cuando así os dais cuenta, empezáis a libertar vuestra mente de la esclavitud de esa idea. En realidad es sencillo. Para averiguar

si estáis en cautividad, tenéis que hacer un movimiento, y no sentaros muy quietos y pensar si estáis o no esclavizados. En ese movimiento de vivir, en esa intensidad de vida, comenzáis a daros cuenta de vuestras limitaciones, y eso os va libertando. En lo sucesivo ya no creáis resistencia, y, por tanto, no tendréis ya el molde vacío de la disciplina.

Si no comprendéis lo que digo, os ruego que me preguntéis.

Pregunta (del auditorio): ¿Es este sentimiento, esta concentración de Vida, una cosa cósmica?

KRISHNAMURTI: Celebro que hayáis hecho esa pregunta; voy a tratar de explicarme. Es como intentar de comprender lo que hay detrás de esas montañas antes de haber dejado el valle. Estáis tratando de imaginar lo que hay. Decís que hay una conciencia universal, que hay Dios, que hay Vida, que hay cosmos, que hay esto y lo otro. Queréis una descripción de ello, pero lo que puede describirse no es la Verdad. En cambio, si comenzarais a averiguar la causa de esta resistencia que se presenta siempre, y tratarais de libertaros de ese cautiverio, os daríais cuenta de esa concentración, el éxtasis de la Vida. Este chorro de pensamiento es en el presente, no en el futuro ni en otro mundo. Queréis descubrir lo que es la Vida, si es conciencia cósmica, si en ella hay justicia, igualdad, si es unidad que lo incluye todo, de tal manera que podáis educar vuestra mente de acuerdo con esa concepción, para que podáis ser como ella. Eso es, por tanto, vuestra propia glorificación; mientras que lo que yo os digo es la completa liberación de la consciencia de sí mismo.

¿Cuándo pensáis en vosotros mismos? Cuando quedáis defraudados; os dáis cuenta de vosotros mismos cuando algo os estorba. De ese estorbo nace la división, la causa de la resistencia, y para vencerla os disciplináis. Las ideas tienen que desaparecer por completo antes de que podáis discernir. Si no podéis discernir con libertad, sois incapaces de comprender. Para percibir, la mente no debe estar sujeta, esclavizada por una idea. La mente debe carecer de prejuicios; y una de las cosas más difíciles es hacer la mente tan delicada, tan flexible, que discierna instantáneamente, y ese discernimiento es la intuición.

¿Qué crea ideas en vosotros? El ansia. Percibís un objeto, un designio, un fin, y entonces formáis ideas para conseguirlo. Por ejemplo, oís la idea del hombre perfecto, y os decís: «Yo tengo que llegar a ser un discípulo, tengo que llegar a ser como él.» Esa idea moldea vuestra vida, quedáis esclavos de ella, vuestra ansia, simplemente se ha hecho sutil. No libertáis vuestra mente de lo que ocasiona la limitación, este ansia, sino meramente la transferís del egoísmo humano corriente, al «espiritual» y refinado interés propio, la expansión de vuestro ego. A este proceso de expansión propia lo llamáis progreso espiritual. Gradualmente vais abandonando el objeto de vuestro anhelo. Os decís: «No existe más que el yo. Yo soy el universo entero, Dios.» El objeto de vuestra inspiración, vuestro molde, ha perdido para vosotros su significado, pero existe la misma ansia que ha creado en vosotros esta nueva y gloriosa idea de que sois el universo.

Aunque imaginéis que sois el universo, que vuestra conciencia es cósmica, todavía quedáis presos de vuestra ansia, con todas sus luchas y limitaciones. Así, mientras re-

tengás todas las ilusiones involucradas en vuestra ansia, estaréis obligados a encontrar una nueva explicación. Ahora os diréis: «Puesto que existen la suprema justicia, la ley universal, el amor de Dios, aceptaré las cosas como son.» Os encontráis en un estado de resignación que no es sino una nueva ilusión. De aquí nace una sensación de comodidad, hija de la propia ansia.

Dentro de estos círculos de ilusión pasáis vuestros días. Permanecéis en uno, imaginando que habéis encontrado lo último, hasta que el ansia os conduce a otro. Creáis ilusión tras ilusión, vagando de una a otra, esclavos siempre de los sutiles requerimientos del ansia. De este modo imagináis que estáis evolucionando a través del tiempo ilimitado. Vuestra mente os da la satisfacción de la diferencia conforme vagáis por entre estas ilusiones, porque pensáis que abandonáis un estado de conciencia inferior para ir a uno más elevado. Sólo creáis diferencias más y más grandes, produciendo así separación y resistencia sin fin. La unidad no es sino uniformidad, ya que os convertís en el molde al que otros se ajustan. En tanto que haya resistencia, habrá consciencia de sí mismo, ansia, no importa cuán glorificada pueda ser la ilusión de expansionarse, no importa cuán inclusivo pueda ser el círculo de identificación propia.

Para mí no hay más que una Verdad: libertarse del ansia, de la consciencia de sí mismo; en esto no se aprecia dualidad. Todo lo demás no es sino ilusión infinita en su variedad, gloria y diferencias. El santo, el pecador, el esclavo, el conquistador, el hombre virtuoso y espiritual — todos están igualmente en su ilusión si tienen su raíz en el ansia. Un gran lapso de tiempo puede separar a uno de otro; pero el santo que ha evolucionado desde el pecador, sólo ha pro-

gresado desde la ilusión de lo inferior a la ilusión de lo superior.

Si comprendéis que todas las ideas, que todos los cautiverios se crean por el ansia, por la consciencia de sí mismo, y si podéis libertar vuestra mente del ansia, entonces no necesitaréis atravesar todas estas ilusiones de la idea. Para libertaros del ansia, debéis estar vigilantes, incesantemente alertas, y no ser nunca indolentes. Ese es el verdadero esfuerzo.

No existe lo que se llama finalidad. Lo final, lo que se puede conseguir, ya está muerto; por tanto, en la consecución, vuestra mente está cavando su propia fosa. En cambio, si pensáis, no en términos de imágenes, de ideas, sino que tratáis de libertar la mente de toda esclavitud, habrá entonces renovación de la Vida, que es lo eterno.

Pregunta (del auditorio): Krishnaji, habéis conseguido lo que llamáis liberación. ¿Es eso algo muerto para vos ahora?

KRISHNAMURTI: Desearía poder borrar de vuestra mente todas las palabras que he usado; pero como no puedo, trataré nuevamente de explicarme. Tenéis que morir todos los días, no debéis tener recuerdos emocionales de incidentes pasados, para que vuestra mente esté siempre alerta y sea flexible.

La liberación no es un logro. Yo he empleado esa palabra y no me voy a contradecir; no voy a decir que no he realizado aquello que es infinito, eterno, pero voy a tratar de expresarlo ahora de otra manera. Pensáis que la Verdad es una finalidad, algo estático, terminado. Pero os aseguro

que no es así. Por el contrario, lo que siempre está viviendo no puede ser final. Como una mente presa en la red del ansia no puede comprender lo infinito, como no puede percibir lo que no tiene principio ni fin, lo que no es profundo ni superficial, creéis que la Verdad es una finalidad, una conclusión. Le atribuís ciertas cualidades, y decís que es algo que hay que alcanzar. La mente que se fuerza a sí misma hacia una idea, tratando de moldearse de acuerdo con una imagen, no podrá nunca entender la Verdad. La mente que no es esclava de la idea, conocerá la alegría viviente de la armonía; pero la mente que está cercada por la idea, crea resistencia, y de aquí que no tenga armonía. Por tanto, toda vuestra vida no es más que una lucha constante de ajuste hacia una cosa ilusoria, una conclusión, una idea que habéis concebido como la Verdad.

Cuando afrontáis una crisis, desecháis todas las ideas y os concentráis sin esfuerzo, porque tenéis la mente fija en un punto que os interesa profundamente. Vuestra busca es la penosa consecuencia de la necesidad, en la que no hay alegría. Eso a que os obliga el sufrimiento, podéis hacerlo naturalmente, agradablemente. En este esfuerzo inteligente, resulta el éxtasis de la Verdad.

Pregunta: ¿Qué relación tiene el arte con la Vida? ¿Una apreciación del arte, despierta la comprensión de la Vida y viceversa? *Yo solo puedo apreciar el uno por medio de la otra.*

KRISHNAMURTI: Todo estímulo es transitorio. Os estoy hablando de algo que no pasa, que no puede percibirse por medio de ningún estímulo, sino por medio de constante

perseverancia en vivir con intensidad. El hombre que vive en plenitud en el presente, es un artista en la Vida. Una apreciación del arte no significa necesariamente la comprensión de la Vida, que es libertarse por completo de la consciencia de sí mismo, de la esclavitud del ansia. El hombre que busca la percepción de la Verdad no puede tener particularidad ninguna por medio de la cual crea que va a despertar la comprensión de la Vida.

Pregunta: Comprendemos que usáis palabras sólo por conveniencia, pero ¿existe para vos una diferencia entre un pensamiento y una idea? ¿Debemos también libertarnos de vuestras *ideas? Si es así, ¿no parece inútil que nos habléis?*

KRISHNAMURTI: Seguramente hay diferencia entre idea y pensamiento. La idea no es generalmente sino la detención del pensamiento-emoción que ha cristalizado por una reacción personal; en cambio, el pensamiento-emoción siempre está fluyendo, sin límite, y en él no hay reacciones personales. Es la sustancia permanente de la Verdad. Pero la mente que es esclava de una idea, es incapaz de vivir infinitamente, así, pues, hay diferencia entre pensamiento e idea.

Esta no es una concepción intelectual; si la comprendéis, si la vivís, sabréis lo que significa. Hay un éxtasis en ella. No es una concepción fría, seca, intelectual, ni una sensación emocional. Preguntáis: «¿Debemos también libertarnos de *vuestras* ideas?» Espero no haberos dado ideas. Se os emplea para «hacer» o para «no hacer». Estáis acostumbrados a sistemas, a filosofías, a ideas concretas, en las cuales vuestro pensamiento pueda envolverse, y llamáis a eso vivir. Yo no

os doy un sistema. Yo os digo el modo de vivir en el que hay una continua lucidez de la llama del pensamiento-emoción. Si yo os dijera lo que constituye el mínimo de necesidades, qué meditación debiérais hacer, qué clase de ideas deberíais tener, cómo debiérais vivir en el presente, entonces tendríais que libertaros de esas ideas, porque esclavizarían vuestra mente, corromperían vuestro pensamiento. Yo no doy ideas, sino hablo de la flexibilidad de la mente-emoción para que podáis vivir en armonía, en esa tranquilidad que se está renovando siempre.

4 de Junio de 1932.

NOTICIAS

Desde que llegó a los Estados Unidos procedente de Europa, en noviembre último, Krishnamurti ha disfrutado de un período de reposo y tranquilidad en el Valle de Ojai, California. Así ha podido reponer su salud, después del quebranto que sufrió durante su excursión por Europa a principios del año pasado. En enero, febrero y marzo de este año, habló los domingos por la mañana en el Robledal, cerca de la aldea de Ojai. Estas charlas, algunas de las cuales han aparecido en estas páginas, fueron públicas y atrajeron un auditorio considerable.

Se celebró una reunión campestre en los terrenos del Instituto de la Estrella, de Ojai, del 2 al 8 de junio. Aunque el número de inscritos fué menor que en años anteriores, la característica de la reunión fué la armonía y el deseo de comprender. Todas las mañanas, a las once, durante la semana, Krishnamurti dió una charla en el Robledal y contestó preguntas. Estas conferencias fueron públicas y estuvieron muy concurridas. En días hábiles la concurrencia variaba entre quinientas y setecientas personas, pero el domingo había más de mil. Las primeras tres charlas aparecen en el presente número de la Revista de la Estrella, y el resto, se publicarán en números sucesivos. Durante el campamento y algunas semanas después, celebró Krishnamurti un gran número de entrevistas.

En la página 32 de este número, publicamos el itinerario de la jira que Krishnamurti está realizando por los Estados Unidos y el Canadá. Habrá tres reuniones campestres semejantes a la de Ojai: una en las Costas del Pacífico, en Bainbridge Island, Seattle, del 22 al 31 de julio; otra en New

England, en Lasell Junior College, distante diez millas al oeste de Boston, desde el 22 al 29 de agosto; y otra en Pennsylvania, en Sarobia, cerca de Eddington, del 2 al 11 de septiembre. En el Canadá visitará las ciudades de Victoria, Vancouver, Calgary, Montreal y Toronto, terminando la jira en ésta el día 6 de noviembre.

El 13 del mismo mes, Krishnamurti embarcará en Nueva York para Inglaterra en ruta para la India, llegando a Bombay el 5 de diciembre. Tiene el propósito de permanecer en la India hasta el mes de junio de 1933 y visitará varias ciudades del norte y del sur.

En agosto de 1933 se celebrará una reunión campestre en Ommen, Holanda, en la cual dará Krishnamurti un curso de charlas.

VIAJE DE KRISHNAMURTI

(POR LOS USTADOS UNIDOS Y EL CANADA)
JULIO-NOVIEMBRE, 1932

16-17 Julio	—Portland, Oregon.
22-31 Julio	—Campamento en la Escuela Moran, Isla Bainbridge, Seattle, Washington. (Dirigirse al dean, Sr. R. G. Tyler, de la Universidad de Washington, Seattle.)
25 Julio	—The Campus, Universidad de Washington, Seattle.
5 Agosto	—Victoria, B. C., Canadá.
7 Agosto	—Vancouver, B. C., Canadá.
11-13 Agosto	—Calgary, Alberta, Canadá.
22-29 Agosto	—Reunión en New England, en Lasell Junior College, cerca de Boston. (Dirigirse al Sr. Ernesto B. Osborne, Kinmir Agency, 100 East, 42 Street, New York, N. Y.)
2-11 Sept.	—Campamento en Pennsylvania, en Sarobin, Eddington. (Dirigirse al Sr. Robert R. Logan, Sarobia, Eddington, Penn.)
16-18 Sept.	—Rochester, N. Y.
22-25 Sept.	—Cleveland, Ohio.
29 Sept.	—Minneapolis, Minn
30 Sept.	—St. Paul. Minn.
4- 6 Oct.	—Kansas City, Mo.
9-11 Oct.	—San Antonio, Texas.
16-21 Oct.	—Birminghan, Ala.
23 Oct.	—Atlanta, Ga.
29-31 Oct.	—Montreal, Quebec, Canadá.
4- 6 Nov.	—Toronto, Ontario, Canadá.

El Sr. V. C. Patwardhan acompañará al Sr. Krishnamurti en este viaje, y el Sr. Rajagopal, que habrá permanecido en Ojai, California, se unirá a ellos en New York City al finalizar la excursión para acompañar a Krishnamurti a la India.